

Carlos Morand: "Del Lado de la Sombra"

Por IGNACIO VALENTE

701433

EL MERCURIO. SANTIAGO. 19-V-1974. P. 3.

Carlos Morand es un joven narrador al que se deben diversas cuentos y una novela. "Con las manos en las rodillas", obras de una inteligencia lúcida, fría, que opera con paciencia y ordenada fuerza analítica sobre un ámbito reducido—más cultural que vital— de experiencias. Se admira en él, sobre todo, la sabiduría con que ha asumido este límite, y la penetración intelectual que alcanza en la disección de sus letrados personajes. Hoy Ed. Universitaria publica una selección de sus cuentos anteriores, titulada "De un muro a otro", a la vez que en Ed. Gabriela Mistral aparecen sus nuevos relatos, "Del lado de la sombra". Se notará ya en los títulos —muros, lados, sombras— la propensión a la imagen espacial, evidente en su novela, y la sugerencia de ámbitos cerrados, de espacios comprimidos que limitan y configuran la existencia. Los nuevos cuentos abordan dos realidades un tanto hostiles si se piensa en sus temas habituales. Se trata de la locura —"Del lado de la sombra"— y de la infancia —"Del lado de los niños". Se percibe fácilmente el desafío que tales asuntos plantean a la pluma razonable y discursiva de Carlos Morand.

Los tres cuentos de infancia —los últimos— no dan en el blanco. Diré por qué, antes de analizar el retundo acierto de los dos primeros, los de locos. "El unigénito" es la historia de un niño que permanece durante años —hasta su muerte, ocurrida a los veintinueve— en la constitución física y mental de los seis meses; mejor dicho, es la historia de sus padres, tan ridícula de contenido como abstracta de forma, pues está contada a vuelo de pájaro, con esas grandes pinceladas que, más que descender al tiempo o al detalle real de los sucesos, cubren años de biografía en pocas líneas, y simplifica los caracteres hasta la caricatura. El cuento tiene la dificultad intrínseca de esta clase de compendios narrativos; su interés es muy escaso, y bordea de continuo —sin gracia ni ironía, más bien pesadamente— lo grotesco, en una exhibición de hostilidad hacia la primera infancia, las leches y las modas, y en general hacia los principios maternos, domésticos y vegetativos de la existencia. No conviene, como no suelen, convencer los relatos que brotan sin una pizca siquiera de amor o complicidad del autor hacia sus personajes; crear para ridiculizar es un barato recurso, y más cuando el humor es de brocha gorda, y la descripción no supera el nivel de los tipos abstractos, de los personajes genéricos. "El unigénito" es una ocurrencia escolar que no debió publicarse.

"La gran jornada de la Escuadrilla 207" ironiza las fantasías de la infancia, la emoción despierta de aventuras heroicas a despecho de la banal realidad cotidiana; dos niños fabulan un fantástico

raído aéreo mientras la ominosa verdad se presenta en la voz de la madre que los llama y llama, impaciente, a tomar té. Y "Piel de oveja" —el relato más extenso de esta parte— describe las sorpresas y desazones de un niño alemán, hijo de inmigrantes, en tierra chilena; los recuerdos luminosos y sombríos de la patria chocan con la extrañeza del lugar y sus habitantes, al mismo tiempo que en la conciencia del niño alumbran los primeros conflictos entre la simplicidad del alma y el complejo mundo de los grandes, la guerra, las convenciones sociales... Ambos relatos están conducidos con buena mano, sobre todo el segundo, más denso de conflictos y sugerencias. Pero en uno y otro caso la recreación del mundo infantil tropieza con el obstáculo más grave: la reconstitución adulta y razonable de la infancia, comprendida y casi explicada desde fuera, desde la inocencia perdida y la razón analítica; en otros términos, la incapacidad de pulsar, desde el interior de la infancia, alguno de sus resortes originales de magia, poesía, pureza, ensañación o mito. Es la cara más externa y comprensible del niño la que se hace presente, en el lenguaje razonable y tardío del adulto Carlos Morand. No se trata aquí del exorcismo de la hermosa locura infantil, ni de la búsqueda del paraíso perdido de los primeros años, ni de la peregrinación a las fuentes, sino de la reconstitución externa que emprende una memoria ya demasiado alojada del misterio de la infancia, a ratos, incluso, se trata de una especie de resentimiento o venganza ejercida por el adulto —por el intelectual adulto— contra el fantasma de la niñez.

Pero si Morand no logra medirse con los niños, la hace muy bien, en cambio, cuando incursiona "del lado de la sombra". Los locos le entregan su secreto mejor, mejor que los infantes; tal vez porque la locura, según la paradoja de Chesterton, no es sino un exceso de lógica y un extremo de racionalidad; o, como dice el protagonista del segundo cuento, "el tema de los locos es el principio de la inspiración literaria... un bocado para inteligencias superiores; y racionales puros". No se peñe, en todo caso, en complejidades psiquiátricas; estos cuentos, narrados ciertamente desde el punto de vista de los personajes cuerdos, poseen un tono festivo y un dejo constante de ironía, y más que incursionar por dentro en el mundo de la enfermedad, se limitan a dramatizar, con gran acierto narrativo, las vicisitudes de los sanos en relación a la conducta pléutica y catalizadora de quienes no lo están. "La persuasión" narra, con un sentido muy logrado del suspense y de la intriga, las peripecias de un escritor frustrado, que dejó la pluma hace años, frente a un tardío y exageradísimo admirador de sus cuen-

tos juveniles, que lo agobia con felicitaciones y amenaza con revivir los dolores de su iniciación literaria. La narración está muy bien conducida, por pasos graduales, hacia un desenlace que convence plenamente, y en el que se instala esa pizca iluminadora de locura que viene, casi mística o metafísicamente, del lado de la sombra. Es un buen relato.

Pero el siguiente, "Una pasada por Newton Road" —el más largo del libro: ochenta y cinco páginas, si bien se trata claramente de un cuento, no de una *nouvelle*, o de una novela corta— es el mejor relato de la colección: obra excelente, es una de las piezas de antología del cuento chileno actual, y sitúa a Morand en la primerísima fila del género, por la profundidad y desenvoltura con que se instala en el punto de vista y el lenguaje de su personaje narrador. Además, revela facetas insólitas y nuevas, no previsibles, de su talento; en primer lugar, una vitalidad primordial, una garra, un ímpetu narrativo que se hallaba ausente de su moderada y analítica prosa. Es difícil decir toda la sultura de anécdota y de lenguaje, de tonalidad e ironía, así como la riqueza de motivos, ideas y experiencias que contiene este bello relato. Es la historia de dos latinoamericanos y una francesa en algún oscuro lugar de los Estados Unidos, en forma de una rememoración que el narrador —el personaje cuerdo— hace, para el personaje visionario, maniático y amnésico, de los últimos sucesos que han compartido, incluida su propia enfermedad, su euforía poética, su imperfecta caración y algunos recuerdos del pasado. Como ocurre en los mejores cuentos, el argumento de éste no puede ser resumido; la sustancia misma de la narración está en el tono, en la presentación de los personajes y en la progresión de la anécdota. El tono recordativo y dialógico, unido a la grata desfachatez y al culto cinismo del narrador, confieren un encanto inusual a este relato, al mismo tiempo que dan a la situación un peso de inequívoca realidad. Así como en los otros cuentos de este libro el narrador es indeterminado, aquí es un personaje tan preciso, por los sucesos y por el estilo de recordarlos, que toda la carga de su viva psicología reierte sobre el cuento entero, dándole una atmósfera de verdad humana y una viveza de inteligencia e ingenio que lo hacen memorable.

En suma: "Del lado de la sombra" contiene dos cuentos breves e insustanciales, dos cuentos más largos de un valor e interés superior, y una obra maestra del género. "Una pasada por Newton Road", que presenta dimensiones hasta ahora desconocidas del talento de Carlos Morand, y lo sitúa de lleno entre los narradores más brillantes de los últimos años.

De lado de la sombra [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De lado de la sombra [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile